

JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ, *La novela en la Literatura Española. Estudios sobre mitología y tradición clásicas. (Siglos XIII-XVII)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, León, 2004, 149 pp.

El profesor de Filología Griega de la Universidad de León Jesús María Nieto Ibáñez publica en este libro cuatro estudios dedicados a la tradición clásica y a la pervivencia de mitos grecolatinos en varios autores de novelas españoles de los siglos XIII a XVII. Los cuatro estudios son el resultado de sus intervenciones en cuatro Coloquios Internacionales de Filología Griega celebrados en la sede madrileña de la UNED entre los años 2000 y 2003 bajo la dirección del catedrático de Filología Griega Juan Antonio López Férez.

Tuvimos ocasión de asistir a las sesiones públicas de aquellos cuatro Coloquios y ya entonces recibimos la impresión de que los estudios del profesor Nieto Ibáñez aportaban un análisis enriquecedor desde el punto de vista de la literatura española y desde el punto de vista de la mitología clásica. Sus cuatro estudios, desde *El Libro de Apolonio* (ca. 1240) hasta *La Pícaro Justina* o *Guzmán de Alfarache*, ponen de manifiesto la considerable presencia de motivos literarios y de temas mitológicos de la época clásica. Su objetivo se ha centrado en la exposición de los fines y modos en el uso de los mitos y de los temas de la Antigüedad.

Tras un prólogo del director de los Coloquios y de una introducción breve del autor, el capítulo primero se ocupa de *El Libro de Apolonio*, analizando su contenido, sus fuentes antiguas y medievales (épica y novela) y las diferencias con sus precedentes. Así esta obra, calificada de «novela bizantina versificada en cuaderna vía» tiene en los novelistas antiguos Jenofonte de Éfeso (*Efesiacas* o *Habrócomes* y *Antía*) y Heliodoro (*Etiópicas* o *Teágenes* y *Cariclea*), así como en la *Odisea* homérica sus principales y más remotas fuentes. Con toda probabilidad cabe citar entre esas fuentes a Virgilio, Ovidio y Horacio. Una comparación con su precedente *Historia Apollonii Regis Tyri* inicia el recorrido mitológico y de elementos clásicos de su contenido para concluir que esta

obra es el resultado de un largo proceso de elaboración a partir de las narraciones de viajes, aventuras, persecuciones, etc., hasta que al final la virtud cristiana se convierte en la meta de los héroes-protagonistas.

El segundo capítulo aborda la novela de amores o novela sentimental que se desarrolla durante el siglo XV y tiene su precedente inmediato en la *Elegia di Madonna Fiammetta* de Boccaccio (ca. 1335). Se distingue claramente de las novelas de caballerías porque las novelas sentimentales son más cortas, psicológicas e interiores; no obstante, conserva de aquéllas algunos elementos. La novela sentimental se caracterizará por contener cartas, poesías, monólogos y diálogos, además de algunos caracteres autobiográficos. Para el autor del estudio son *Las Heroidas* de Ovidio el antecedente clásico de este género, pues une la presencia de las cartas de los enamorados y las intervenciones del narrador, los motivos del abandono, los celos, frustraciones, otros sentimientos propios de los amantes, la nostalgia, etc. Por supuesto en la formación de este género han debido tener parte fundamental las conocidas *Cartas* de Aristéneto y de Filóstrato, la poesía helenística y la elegía amorosa. Las obras estudiadas son *Servo libre de amor*, de Juan Rodríguez del Padrón (1440), *Sátira de infelice e felice vida*, de Don Pedro, Condestable de Portugal (1445-9), *Cárcel de amor*, *Grimalte y Gradisa* (1495), *Grisel y Mirabella y Triunfo de amor*, de Juan de Flores, *Triste deleytación*, *Repetición de amores* (1497), de Luis Lucena, *Questión de amor* (1513) y *Penitencia de amor* (1514), de Pedro Manuel Ximénez de Urrea.

El capítulo tercero está dedicado a las novelas que tienen como protagonista a un lazarillo y que fueron cultivadas en los siglos XVI y XVII. Sus precedentes clásicos serán el *Satiricón* de Petronio y *El Asno de Oro* de Apuleyo, y entre los medievales cabe citar *El libro de Buen Amor*, *Corbacho* o *Reprobación del amor mundano* de Alfonso Martínez de Toledo, *La Celestina*, *La lozana andaluza* y la obra del valenciano Jaime Roig *Llibre de les dones*. Además de algunas referencias a la *Odisea*, a Galeno y a algunas fábulas esópicas, se recuerdan motivos literarios como el hombre-pep o personajes históricos o

mitológicos como Escipión, Aníbal, Séneca, Calístenes, Hércules, Ulises, La Fortuna o la Laguna Estigia. Junto al *Lazarillo de Tormes* y las Segundas partes que se proclamaban de esta obra, el autor ha analizado *El Lazarillo de Manzanares* (1626), de Juan Cortés de Tolosa, en el que Tántalo, Sísifo, Ulises, Polifemo o el Caballo de Troya aparecen mencionados.

Cierra el libro un cuarto capítulo dedicado a la novela picaresca del siglo XVII, a cuya etapa corresponden las obras *Vida y hechos del Estebanillo González, hombre de buen humor*, compuesto por él mismo en 1646, *Libro de entretenimiento de la Pícaro Justina* (1605), de Francisco López de Úbeda, *El Guitón Honofre* (ca. 1604), de Gregorio González, *La vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), de Vicente Espinel, *El Donado hablador, vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos* (1624 y 1626), de Jerónimo Alcalá Yáñez, *El Buscón* (1626) de Quevedo, *La hija de la Celestina* (1612), de Alonso de Salas Barbadillo y su segunda versión bajo el título *La ingeniosa Elena* (1614) y de Alonso de Castillo Solórzano *Las Harpías de Madrid* (1631), *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* (1632), *Aventuras del bachiller Trapaza. Quintaesencia de embustes y maestro de embelezadores* (1637) y *La Garduña de Sevilla y Anzuelo de bolsas*. Recuerda el autor otros títulos de la época que tienen contenido picaresco, si bien los críticos no acuerdan incluirlos en el mismo género; entre éstos menciona *La Vida de Don Gregorio Guadaña* (1644), de Antonio Enríquez Gómez, *La desordenada codicia de los bienes ajenos* (1619), de Carlos García, *Don Raimundo el entretenido* (1627), de Diego

Martín Tovar, *El castigo de la Miseria*, de María de Zayas y *El diablo cojuelo* (1641), de Luis Vélez de Guevara. Un comentario sobre los mitos y temas de tradición clásica mencionados en las obras lleva a la conclusión de que en su etapa final la novela picaresca rebajaba el mito clásico a un simbolismo burlesco y paródico que derivó en la deformación y agotamiento de los modelos heredados del Renacimiento, permitiendo, no obstante, una artística mezcla de comicidad y ética, de narración y ascetismo, donde el mito clásico es un ingrediente aportado por las corrientes culturales de la época.

Son pues cuatro estudios que ayudan a comprender mejor los contenidos y estructuras de las novelas españolas de esa etapa histórica, poniendo de relieve el interés que para los autores y obras comentados tuvieron algunos mitos y temas procedentes de la tradición clásica. El libro se completa con una Bibliografía selecta distribuida en dos apartados, ediciones y estudios, además de dos índices, de nombres propios, y de personajes y motivos mitológicos. Confiamos en que pronto puedan ver la luz de la imprenta los otros estudios que fueron presentados en aquellos Coloquios, pues somos testigos del gran interés que tuvieron en su presentación oral, por lo que aguardamos su redacción escrita. Dichos Coloquios y la publicación de los estudios presentados aportarán una nueva perspectiva en los estudios de nuestra literatura, que aunque tiene algunos antecedentes, en esta ocasión se han tratado con la amplitud y profundidad que Nieto Ibáñez ha mostrado en su libro.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS